

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

Análisis didáctico del uso de las Tic

Diego Fernando Villamizar Gómez

Diego.villamizarg@uniagustiniana.edu.co
Universidad Agustiniana, Bogotá, Colombia

Resumen

El uso de las Tic se convierte hoy por hoy en un reto didáctico y epistemológico para el docente en su práctica de enseñanza. Encontramos entonces las Tic como aspecto fundamental en enseñar de una nueva y mejor manera, enfrentando un sinnúmero de variables que la limitan, la potencian o la reevalúan, exigiendo al docente la actualización y la reflexión sobre el uso de estas nuevas tecnologías en el aula, reflexión de la que se ocupa el presente artículo.

Palabras clave: Didáctica, Tic, práctica de enseñanza, la buena Enseñanza.

Abstract

The use of TIC nowadays is a didactic and epistemological challenge for teachers in their teaching practice. We find Tic as a fundamental aspect in teaching a new and better way, facing a number of variables that limit it, potentiate it or reevaluate it, requiring the teacher to update and reflect on the use of these new technologies in the classroom, reflection Of which this article deals

Key words: Didactics, Tic, teaching practice, Good teaching

Introducción

El uso de las Tic se convierte hoy por hoy en un reto didáctico y epistemológico para el docente en su práctica de enseñanza. Por supuesto que siguen existiendo las aulas equipadas con tablero y marcadores -antes tiza-, con asientos más ergonómicos y confortables, pero también encontramos salones con televisor y wifi y estudiantes con celulares de última tecnología que tienen el mundo a un clic, además de innumerables portales web y páginas de internet con una amplia gama de datos e información. Pero la necesidad de utilizar otros medios para la enseñanza se hace inminente cuando el maestro se enfrenta a hacer la enseñanza de una manera más agradable, más familiar, en donde el estudiante viva el conocimiento, aprenda para la vida, y en tiempos de la inmediatez y la globalización, las Tic se convierten en una alternativa didáctica en las aulas de clase de todos los niveles, desde los niños de preescolar hasta los estudios post graduales que forman PhD. Este artículo se presenta como una reflexión didáctica sobre el uso de las Tic y sobre el giro copernicano que implica para quienes nos dedicamos, en palabras de Comenius (2012) al arte de enseñar.

Los modelos pedagógicos y las Tic

¿Qué modelo pedagógico prevalece en la enseñanza? Para responder a esta pregunta podemos abordar el pensamiento griego basado en la mayéutica, pasar por el Humanismo de Juan Luis Vives, la obra pedagógica de San Agustín (2016), la naturalidad del Emilio de Rousseau (2012), el rompimiento que menciona De Zubiría (2012) que hace la Escuela Nueva a lo tradicional y los análisis que como Litwin (2005) hacen del proceso de enseñanza y

aprendizaje y el uso de las tecnologías. Es decir, es una pregunta inacabada en su respuesta ya que los docentes no podemos definirnos dentro de un solo modelo, porque como práctica, la enseñanza es incierta: ingresamos al aula de clase con una planeación y unos objetivos, pero puede que los objetivos de la enseñanza se cumplan, pero la planeación no, pues la enseñanza como actividad humana y proceso humanizador es impredecible.

Cabe recordar que los modelos pedagógicos como estructuras descriptivo-explicativas (Flórez, 2005), ofrecen ciertos criterios de construcción de la práctica pedagógica: un ideal de hombre, las interacciones entre maestro, alumno y el conocimiento, los contenidos a enseñar, el desarrollo del proceso formativo y su evaluación, la metodología a emplear por parte del maestro. Estos cinco criterios guían el proceso para determinar un modelo pedagógico como apuesta de formación para el hombre y la sociedad, con un tinte político, cultural, social, axiológico y epistemológico.

Bajo esta lógica para los modelos pedagógicos podemos incluir en la metodología a las Tic. Supone esto que los maestros sepamos en que enfoque pedagógico enmarcamos nuestras prácticas de enseñanza, y que las Tic se mueven en el ámbito de romper con la enseñanza tradicional, y pasar de una mera mecanización y repetición de conceptos a la enseñanza para la comprensión y el uso de esos conceptos para la vida misma del estudiante, como lo expresa Ausubel (2009) en un aprendizaje significativo.

Una vez el maestro incluya las Tic en su práctica éstas se convierten en la ruta más famosa y familiar de enseñar, pues no sólo motiva al estudiante, sino que alienta al maestro a buscar mejores formas de desarrollar su práctica. Como lo menciona Litwin: “Los docentes utilizan las tecnologías, más de una vez, para romper las rutinas en el tratamiento de los contenidos. En enfoques tradicionales de la enseñanza, su empleo despertaba el interés por el

tratamiento del contenido. Láminas o experiencias se constituían en el primer momento de clase”. (Litwin.2005. p. 20).

Pasamos entonces de un marco tradicional a una enseñanza nueva, que pugne por la comprensión y que ubique en el centro al estudiante, haciéndole más agradable el hecho de estar en la escuela. Según el modelo pedagógico con el que nos identifiquemos, así mismo será el papel que las Tic tendrán en nuestra práctica de enseñanza.

¿Qué modelo pedagógico nos exigen las Tic? Ampliando este panorama, recordemos que el Humanismo se convirtió en aquella corriente de pensamiento que impulsó a pensar de nuevo al hombre, y en donde se exigía una nueva forma de educar y de enseñar.

Como un amplio espectro, salieron de esta corriente de pensamiento al paso de los siglos ideas como las de Rousseau (2005), Comenio (2012), Kant (2003), en los cuales no recaía un solo modelo pedagógico sino ideales de formación del hombre.

Luego viene la escuela nueva que replantea y añade a estas ideas una mejor forma de plantear la enseñanza, la didáctica, el ambiente del aprendizaje y el papel del niño en el proceso, con los pensamientos de Dewey (2004), Montessori (2003), Freinet (2006), y con el aporte de colombianos como Agustín Nieto Caballero rector del Gimnasio Moderno en su fundación, o los hermanos De Zubiría Samper con el instituto Alberto Meraní.

Todos estos pensadores se cuestionaron la manera de enseñar mejor y a cuantos pensamientos podemos encontrar así podemos formular modelos. Es decir, que no se pretende enmarcar a las Tic dentro de un modelo pedagógico, pues como se dijo anteriormente, éstas enmarcan una nueva alternativa de enseñar y como tal, rompen con todos los esquemas de

modelos que podamos encontrar, pues obedecen a una nueva forma de pensar, planificar y desarrollar las prácticas de enseñanza.

Los usos de las Tic: la revolución didáctica

Ubicamos entonces las Tic en la metodología que empleamos los maestros en nuestras prácticas de enseñanza, fuera de enmarcarlas dentro de un solo modelo y dentro de una tendencia hacia una mejor enseñanza que recaiga en la comprensión de los pensamientos, conceptos e ideas acerca de un tema.

Así podemos decir que las Tic son toda una revolución porque nos permiten enseñar de una manera más familiar, agradable, directa, actualizada, y sobre todo porque establecen un nuevo ambiente de aprendizaje basado en la comprensión y en la globalidad del conocimiento.

Litwin (2005) respecto a este giro copernicano que nos permiten las Tic, señala que en la tríada docente-contenido-alumno se pueden identificar tres usos que las tecnologías permiten en la interacción del proceso de enseñanza y aprendizaje:

El primer uso menciona que por medio de las Tic podemos acceder a información al instante: “Las tecnologías pasan a desempeñar un papel preponderante, en tanto que aseguran la provisión de información actualizada” (Litwin, 2005. p. 22).
¿Realidad? Por supuesto. En un aula universitaria podemos contar con estudiantes que pueden resolver problemas sobre conceptos que no tenemos claros solo un clic con su

celular. Como ejemplo podemos ver al padre de familia del infante de segundo grado de primaria que acude a Youtube para que, por medio de juegos, aprendan las tablas de multiplicar. Las Tic nos ofrecen información al instante sobre lo que estamos buscando.

El segundo uso señala que las Tic amplían el alcance de la clase misma. Es decir, que el estudiante dispone de toda la información a un clic, pero que es el maestro el que le asigna un papel importante a esa información o a ese medio para dinamizar el proceso de comprensión de conceptos, significados, ideas o procedimientos en el aula de clase. “... parte de entender a las tecnologías como herramientas que ponen a disposición de los estudiantes contenidos que resultan inasequibles en la clase del docente, en sus exposiciones, representaciones o modos explicativos”. (Litwin,2005. p. 23). Litwin de igual manera advierte que el uso dado a las Tic debe ser orientado hacia la comprensión y contextualización de los conceptos emitidos en clase, permitiendo utilizar estas tecnologías también para el reforzamiento de conceptos fuera del aula.

Y aquí la reflexión respecto a este segundo postulado: ¿Vemos una película en clase sin la guía del docente, sin preguntarnos que ver en ella, sin entrelazar el tema del porqué estamos viendo lo que vemos y su relación con el tema de la clase? Vemos la película Titanic en la clase de sociales, pero jamás explicamos la estratificación de clases que existe en dicho viaje, como jerarquización económica de la sociedad. Así las cosas, a cada posibilidad que nos ofrecen las Tic debemos darle sentido y estructura para que aporte en el proceso de enseñanza y no sea un recurso vano.

Continuando Litwin menciona en el tercer uso: “...podemos concebir a los estudiantes como sujetos del conocimiento que necesitan tener a su disposición ofertas variadas para favorecer el proceso de formación que mejor se adapte a sus necesidades, sus intereses o sus posibilidades”. (Litwin, 2005. p. 23). Las Tic ofrecen a los maestros múltiples opciones: videos, canciones, películas, video chats, foros virtuales, blogs, portales vía web especializados. Un sinnúmero de opciones para que la enseñanza sea dinámica, comprensible, analizada y comunicada que permita el trabajo colaborativo y la construcción del conocimiento.

Aunque existen otros autores que discuten sobre el tema del uso de las Tic, la mirada interesante que hace Litwin deja entrever la importancia de sus múltiples usos. Bajo estos tres postulados se puede evidenciar que la principal función de las Tic es proveer al maestro de herramientas que le ayuden en su práctica de enseñanza, que le faciliten la tarea de llevar el conocimiento a sus estudiantes o como lo dice Litwin (2005): hacer memorable la información. Pero para que esta revolución en la enseñanza se geste, debe existir la exigencia permanente del docente en pro de utilizar éticamente las Tic.

Implicación didáctica en el uso de las Tic

El proceso de enseñanza y aprendizaje es un proceso complejo, y como tal, no podemos desconocer las interrelaciones que se establecen entre el estudiante, el conocimiento y el maestro. La mayor parte de los estudios sobre psicología en educación han definido la forma de cómo aprende el estudiante, desde los experimentos

de Paulov (1997) hasta la teoría de las inteligencias múltiples de Gardner (2011); la epistemología de las ciencias ha definido al paso del tiempo los objetos de estudio de cada ciencia, arrojando las especialidades mismas de cada una de ellas; y en el plano pedagógico, la didáctica aborda la tarea de buscar la mejor manera o forma de enseñar.

Y cuando hablamos del sujeto de la enseñanza estamos hablando de quien enseña, del maestro. Aquí la primera implicación del uso de las Tic en la didáctica, la disposición del docente para implementar en sus clases y espacios académicos una nueva forma de enseñar, una disposición al cambio. Esto exige que el maestro desarraigue sus costumbres que a través de los años ha tenido y sean cosas del pasado. Frases como – si este taller me sirvió con este grupo, me servirá con este otro- o que utilice siempre la misma estrategia para llevar a cabo un curso – el mismo cuestionario, el mismo portafolio-. Comprender que, como el mundo, la enseñanza se transforma, cambia velozmente, y que el maestro debe estar en la actitud de asumir este cambio.

Pero no sólo es disposición al cambio. La segunda implicación es asumir ese cambio, cambio que debe verse, notarse en la transformación de la práctica del maestro. Como se mencionaba antes, no es solo tener en cuenta los recursos que ofrece las Tic para la enseñanza. No basta con visitar un portal web, hacer un blog con sólo información, ver una película en clase, si estos recursos no se utilizan apropiadamente. Pero ¿Cómo utilizarlos apropiadamente? Orientando cada recurso que utilicemos en miras a lograr la comprensión de los conceptos, ideas, pensamientos y formas del saber y conocimiento que queremos transmitir y hacer comprender a nuestros estudiantes. No dejar el recurso como mero recurso: dinamizarlos con preguntas, reflexiones, prácticas

que conlleven a hacer comprensible el conocimiento y que dicho conocimiento sea posiblemente aplicado para la vida de cada estudiante. Podemos decir que esto implica que el docente asuma una posición ética sobre el uso de las Tic para una buena enseñanza (Camilloni, 2007).

La tercera implicación es comprender que el uso de las Tic es atractivo para los estudiantes y maestros, pero que también este uso posee dificultades y riesgos que el maestro debe comprender para no desanimarse en la tarea de la enseñanza.

Una de las dificultades es que las Tic no se usen de manera activa para la enseñanza y que recaigan en un simple cumplimiento porque es el tema de moda, o porque la institución y la evaluación docente lo exigen. Uno de los riesgos radica en que el acceso a la información es tan amplio que el estudiante puede informarse de cualquier cosa sobre cualquier asunto, es decir, acceder a información muy básica o en algunos casos incorrectos y falsos. Allí la importancia que el maestro indique qué tipo de material consultar y en que fuentes utilizando las Tic.

A manera de conclusión

En la práctica de enseñanza el maestro se enfrenta a un sinnúmero de variables que la limitan, la potencian o la reevalúan. Y en las últimas décadas las Tic han entrado y permeado el sistema educativo, exigiéndole aún más al docente. Como diría Comenio: “Pues si aprendemos sin ninguna gran dificultad cuanto se relaciona con el cuerpo,

como comer, beber, andar, saltar, ¿por qué hemos de hallar los obstáculos en lo que hace relación al entendimiento siempre que se emplee la enseñanza adecuada?” (2012, pg. 93). Y allí recae el término Exigencia: es la conclusión del uso didáctico de las Tic ¿Por qué?

Exigencia porque invita a que el docente se pregunte sobre su práctica de enseñanza, la reconfigure y sea capaz de transformarla; exigencia porque permite que el estudiante tenga acceso a bastante información sobre el tema y pueda llegar a clases con preguntas que inquieten y que remuevan preconceptos sobre asuntos y cosas; como lo menciona Delgado (2015): “el impacto de las nuevas tecnologías en la escuela pone en crisis el conocimiento disciplinar al que estábamos acostumbrados y nos abre la perspectiva hacia el campo de lo interdisciplinar, multidisciplinar y transdisciplinar” (p.58). Exigencia porque hace que el sistema educativo se involucre en el avance de la tecnología y de cómo se maneja el mundo; exigencia porque no es enseñar por enseñar, en hacer valer para la vida lo que se enseña.

Didácticamente hablando las Tic resultan ser una oportunidad, y como se menciona una exigencia para llevar a cabo la buena enseñanza que señala Camilloni (2007). Bajo esta premisa la enseñanza se contempla como un proceso de comunicación, orientado al logro de finalidades pedagógicas, en donde enseñar es desempeñar un papel de mediador entre los estudiantes y determinados saberes. Aquí entran las Tic como un agente dinamizador de lo que Camilloni señala como acción pedagógica, esta acción pedagógica recae en el triángulo didáctico – docente, alumno, saber – y en las relaciones que se establezcan. Justamente, Camilloni menciona que “la

relación entre el estudiante y el saber configura el sector de las estrategias de apropiación, que se refiere al análisis de las concepciones, representaciones, estrategias de resolución y obstáculos del sujeto en su acceso al conocimiento” (2007, pg. 156). Por esto las Tic se convierten en una exigencia del docente en su enseñanza, pues hoy por hoy hacen parte de esas estrategias y posibilidades con las que el estudiante cuenta para la apropiación del conocimiento, exigencia que resulta ser íntimamente importante en el acervo didáctico del profesor.

Y dentro del modelo pedagógico de las instituciones está como exigencia el uso de las Tic, no solo por moda o tendencia actual, sino porque se ha demostrado que su uso permite que los estudiantes conecten la realidad del aula de clase y el conocimiento que se imparte, con las ideas y el momento justo del mundo. Meireiu (2013) acerca de la exigencia nos escribe:

“Todo se encuentra, pues en la exigencia: el trabajo sobra los rastas, los carteles sobre efectos especiales en el cine o las presentaciones de Harry Potter pueden ser, claro está, una manera de abandonar a los alumnos a la mediocridad mediática, y de excluirlos de cualquier auténtica cultura... Y así es, evidentemente, cada vez que dejamos que se produzca un simulacro de búsqueda personal o de grupo, cada vez que transformamos el aula en un lugar de exhibición para unos cuantos bufones eficaces y cada vez que asistimos al espectáculo conformándonos, de un modo cómplice y acusador, con evaluar los resultados. Pero no es éste el caso cuando acompañamos a los alumnos, siguiéndoles de cerca y de un modo eficaz, buscando las preguntas planteadas y las posibles salidas culturales, aquellos a aquellos detalles de forma que tan a menudo tendemos a considerar secundarios. Hay que utilizar un vocabulario preciso y formular frases correctas. Hay que dar un rodeo por la historia con la finalidad de comprender. Hay que estructurar el discurso, utilizar argumentos con proyección y ejemplos pertinentes con la finalidad de hacerse oír. De hecho, es necesario que la palabra más insignificante, la expresión más insignificante, el gesto más insignificante, se hagan con exigencia de absoluta calidad. (Meirieu. 2013. p. 74-75).”

Así las Tic deben optar por exigir el orientar el desarrollo de buenas prácticas de enseñanza. Exigencia porque ante la oportunidad de dinamizar los procesos de enseñanza y aprendizaje, el docente se enfrenta a reflexionar su propia práctica, a volver en sí mismo sobre su cotidianidad permitiendo no sólo la mejora de sus propios procesos como docente, sino convertir su función de enseñante en un enseñante investigador. Podemos decir que la exigencia no sólo es a mejorar las prácticas sino a convertir en aula en un lugar motivado hacia la investigación.

Exigencia porque permite que la escuela sea para el mundo y en dicha apertura, encontrar la comprensión y el sentido de lo que se enseña en las aulas, de lo útil que pueden ser todos y cada uno de los saberes impartidos en las instituciones cuando se les lleva a la vida cotidiana y de la una de las finalidades de la escuela: enseñar para la vida. Camilloni (2007) se acerca a este concepto de enseñar para la vida desde los elementos didácticos, cuando menciona que dichos aspectos tienen que ver con el modo de promover el aprendizaje en el alumno, expresado esto en las decisiones relativas con la estructura del currículo (objetivos, propósitos, contenidos, actividades y material) en instancias interactivas. Y las Tic entran dentro de estas instancias interactivas que promueven la enseñanza en contexto, la enseñanza para la vida.

Así pues, las Tic permiten en las prácticas de enseñanza además de buscar, validar y contrastar información, enfocarse en construir conocimiento desarrollando la capacidad de crear nuevos escenarios para los docentes, los alumnos y la sociedad en general, respondiendo a una ola inmensa de nuevos orígenes, tratamientos y usos de lo

que se enseña en la escuela, convirtiéndose – las tic- en un aspecto contundente a la hora de comprender el mundo.

Referencias

- Ausubel, D. (2009). *Psicología educativa*. Editorial Trillas. México, México.
- Comenius, J. (2012). *Didáctica Magna*. Traducción de Saturnino López. Ediciones Akal, biblioteca básica de bolsillo. Madrid, España.
- De Camilloni, Alicia. (2007). *El saber didáctico*. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Delgado, K. (2015). *Aprendizaje colaborativo. Teoría y práctica*. Editorial Magisterio. Bogotá, Colombia.
- De Zubiría, J. (2006). *Los modelos pedagógicos: hacia una pedagogía dialogante*. Ed Magisterio. Segunda edición. Bogotá, Colombia
- De Zubiría, J. (2012). *El análisis del tránsito de la escuela nueva al constructivismo es indispensable para innovar en educación*. Bogotá: Editorial Magisterio. Segunda edición.

- Dewey, J. (2004). Democracia y educación. Ediciones Morata. Sexta edición. España.
- Eguiarte, E. (2016). Camino hacia la sabiduría. Líneas pedagógicas de san Agustín. Editorial San Pablo. Bogotá.
- Flórez, R. (2005). Pedagogía del conocimiento. Capítulo 7: modelos pedagógicos y enseñanza de las ciencias. Ed: Mc Graw Hill. Segunda edición. Bogotá, Colombia.
- Freinet, C. (2006). La educación por el trabajo. Editorial Fondo de Cultura Económica. México.
- Gardner, H. (2011). Las inteligencias múltiples. La teoría en la práctica. Editorial Paidós. España.
- Kant, I. (2003). Pedagogía. Ediciones Akal, biblioteca básica de bolsillo. Madrid, España.
- Litwin, E. (2005). La tecnología educativa en el debate didáctico contemporáneo en: Tecnologías educativas en tiempo de internet. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Meirieu, P. (2013). Carta a un joven profesor. Editorial Graó. Octava reimpresión. Barcelona, España.
- Montessori, M (2003). El método de la pedagogía científica. Ediciones biblioteca Nueva. España.
- Paulov, I. (1997). Los reflejos condicionados: lecciones sobre los grandes hemisferios. Ediciones Morata. España.

Rousseau, J. (2005). Del Emilio o de la Educación. Editorial Alianza. Madrid, España.

Sobre el autor

Diego Fernando Villamizar Gómez. Magíster en educación, Pontificia Universidad Javeriana. Licenciado en educación Física, Universidad Pedagógica Nacional. Actualmente Docente en la Universitaria Agustiniiana Uniagustiniana, Facultad de Humanidades Ciencias Sociales y Educación, en los programas de licenciatura en filosofía y licenciatura en teología. Asesor de trabajos de grado. Dirige los espacios académicos de índole pedagógico e investigación educativa y pedagógica en la facultad.